

Constitución de los Estados Unidos

Artículo I en adición y enmienda a la Constitución de los Estados Unidos.

El Congreso no podrá dictar ley alguna relativa al establecimiento de una religión ni prohibir el libre ejercicio de ninguna, ni coartar la libertad de hablar o la de la prensa, ni el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y para pedir justicia al Gobierno.

No ha sido la Unión Soviética sino los E.E. U.U. el que trajo al mundo las IDEAS BASICAS que se llevan a cabo en la U.R.S.S.

— Dijo MINOR el Sr. Gral. Interino del P. C. de los Estados Unidos —

WASHINGTON, D. C.—Oct.—(ICN)—Robert Minor, Secretario Interino del Partido Comunista, acusó a los grupos apaciguadores que han levantado el grito de persecución religiosa en la Unión Soviética de "estar peligrosamente entremetiéndose" con la unidad nacional que lucha contra el hitlerismo.

"No interrumpamos la fuerza de este frente de unión contra Hitler con ningún juego de prejuicios entre estas dos grandes repúblicas que tienen que ganar conjuntamente," dijo Minor en su discurso por radio.

Arremetiendo contra los que han pintado a la URSS como el perseguidor de la religión, el Secretario Interino manifestó que este

tipo de propaganda se había convertido "prácticamente en un servicio militar a Hitler".

"El Estado Socialista no ha hecho nada respecto a la religión," dijo Minor, excepto tomar "prestado" el primer artículo de la Declaración de Derechos de nuestra Constitución Americana y poner la substancia de este artículo en la Constitución Soviética y aplicarlo bajo condiciones modernas y un poco más consistentemente como jamás lo hayamos hecho nosotros".

Dedicó su discurso a un comentario sobre la semejanza entre los EE. UU. y la Unión Soviética: "El sistema político de nuestra (Pasa a la pág. 4^a)"

Constitución de la República de la Unión Soviética Socialista

Artículo 124

A fin de asegurar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia en la URSS, está separada del Estado y la escuela de la Iglesia. La libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de propaganda antirreligiosa se reconocen a todos los ciudadanos.

(Pasa a la pág. 4^a)

Moscovitas! cada piedra de la ciudad conserva su historia

Por HELEN KONENKO

MOSCU, Oct.—(ICN)— Jamás hemos querido tanto a Moscú como hoy cuando el cruel y traidor enemigo se precipita hacia sus murallas. Las ventanas de las tiendas están protegidas por sacos de arena; hay barriles llenos de agua en cada puerta y las ventanas están cubiertas con telas oscuras.

Caminando por las calles, se tiene la impresión de que cada casa no es una casa sino un ser humano, y se apodera de nosotros el deseo de proteger cada calle, cada callejoncito, con el cuerpo de uno. ¡No! Los lacayos de Hitler no gobernarán en nuestro Moscú. Allí está nuestra vieja y famosa Casa de Sindicatos. Han surgido tantos edificios nuevos y ginatescos alrededor de ella que ahora parece pequeña. Aquí acostumbáramos reunirnos para discutir sobre nuestro trabajo. Aquí escuchábamos las palabras sabias de Stalin. De aquí llevamos en hombros el cadáver del gran Lenin. Esto sucedió en un día de intenso frío en el mes de enero; las hogueras alumbraban las calles por donde caminábamos bajo la nevada. También hemos cargado el cadáver de Gorki por las calles de Moscú. ¡Cuántas sepulturas que son muy queridas por nosotros se hallan en esta Plaza Roja!

¡Plaza Roja! Pasamos por ella en los días de demostraciones, hombre a hombre formando una muralla sólida. Aquí está el Palacio de los Soviets que hemos empezado a construir. Más allá, el inmenso estadio. Todavía esta primavera ha visto florecer los nuevos jardines de la Plaza Soviética de Moscú, llenando el aire del perfume de las rosas y el surtidor que tanta alegría le produjo a los niños moscovitas.

¡La Calle de Gorky!... ¡Qué ancho se ha vuelto! Nosotros mismos la hemos construido. Fué por esta calle que desfilaron nuestros gloriosos pilotos y estratonáuticos de regreso de sus grandes vuelos.

Valeri Chkalov, lo Papaninistas... las tres intrépidas mujeres, Raskova, Grizoduhova y Osipenko. Y después los hombres de Sedov... Los cubrimos de flores, fué una ventisca real de flores. Llegará el tiempo en que aquí en esta calle recibiremos a nuestros héroes del frente.

El Conservatorio, el Teatro de Arte de Moscú, el Teatro de la Opera Bolshoi, con que se relacionan tantos recuerdos emocionantes: los Congresos de reuniones festivas, y fiestas de arte nacional. La amplia Plaza Manozh. Aquí fué donde el árbol de Navidad brillaba con luces multicolores en el día Primero de Año, y la nevada saludaba alegre a todos los transeúntes. Y en mayo un alegre carnaval colaboró con la entrada de la primavera.

¡Las estrellas del Kremlin! ¡Ellas seguirán alumbrando! ¡Nosotros no permitiremos que se extingan!

¡Moscú! Cada piedra conserva su historia. Sabemos que las fábricas de Moscú arrugan el entrecejo. Nosotros las hemos construido. Aquí también han trabajado y vivido Leon Tolstoi y Schalkowsky....

Aquí desoan los restos de Nicolai Gogol. El famoso científico Timiryazev que le contribuyó al mundo con sus brillantes descubrimientos científicos, era un moscovita. Una noche una bomba fascista derribó su monumento. Pero cuando amaneció el día la volvimos a colocar en su sitio.

Moscú tiene una larga historia. Recordamos con los libros el año 1812. Pero esto fué hace mucho tiempo....

Recordemos otro año—1917.— Estos fueron años arduos pero felices que vivió este Moscú en donde nacimos. No había pan, no había combustible. Las cañerías del agua estaban heladas y rotas. El agua inundaba las fábricas. El viento entraba por las ventanas rotas y sin cristales. Los moscovitas temblaban de frío. Los moscovitas se helaban hasta la médula. Tenían sus manos hinchadas de frío, pero orgulian sus cabezas porque junto con Lenin trabajaban voluntariamente los domingos, los sábados....

Limpiamos nuestra ciudad nativa de toda inmundicia y ruina, echamos abajo las cercas viejas, desenterramos maderos viejos para alimentar los hornos de las fábricas....

¡Recordáis cómo el país demandaba metal para restaurar el estropeado transporte ferroviario. Y tú, moscovita, viniste a los talleres fríos e inundados, sin luces eléctricas, con sólo una débil lámpara para de kerosén para alumbrar. Pero tu empezaste a trabajar.

Trabajaste espléndidamente con sólo dos onzas de pan para comer, y nada más que agua calentada en la estufa de cañín para tomar. Tú la cuidaste, y conservaste a nuestro Moscú con tu propio aliento. Curaste sus graves heridas.

Y entonces empezaste a construir una nueva ciudad, exclamando: ¡Nuestra ciudad, nuestro orgullo! Todavía recuerdas todos estos edificios, las escuelas, las nuevas fábricas, los hospitales, los teatros, los puentes, los parques y las bibliotecas.

Todavía recordáis moscovitas, el primer automóvil soviético, la primera corriente propulsada por la nueva represa, los primeros autobuses y taxis.

Recordáis el primer dirigible soviético que voló sobre Moscú. (Pasa a la pág. 4)

El Obrero Americano debe hacer lo mismo

De un editorial del "Daily Worker" del 16 de Oct. 1941.

"La llegada a Moscú de los delegados del Congreso Sindical Británico para inaugurar el Consejo Sindical Anglo-Soviético, fué un placer para el pueblo obrero en todo el mundo. Porque ello significa que dos grandes movimientos obreros están siendo eslabonados para poder efectuar la destrucción del loco Hitler.

La significación de este acontecimiento debe ser apre-

ciado especialmente por los sindicatos en los Estados Unidos. Si, como William Green y muchos líderes del CIO dicen, todo debe de hacerse para derrotar a Hitler, entonces uno de los primeros pasos que el obrero americano tiene que tomar será el de unirse a la mesa de conferencia donde ahora se sientan los representantes del obrero británico y soviético.

Los sindicatos de Inglaterra y la Unión Soviética han (Pasa a la pág. 4^a)

En La Alemania Antinazi

Hans Müller es un alemán antifascista que después de haber participado en la lucha contra Hitler, dentro de la propia Alemania, hubo de huir a Francia y en su ejército hizo la guerra hasta que la traición de los Laval y Weygand desarmó al pueblo francés y los nazis entraron en París. Entonces Müller se salvó de una muerte segura escapando hacia América. Desde los Estados Unidos ha comenzado a escribir sus impresiones.

"Antes de intentar huir de Francia —relata—, quise saber cómo estaban las cosas en Alemania. Cruzé ilegalmente hacia la zona ocupada y me escondí en casa de un amigo de Burdeos. Una noche me aventuré a salir, disigándome a un café. En esto entró un oficial alemán. Nuestros ojos se encontraron. Era un viejo amigo mío, un profesor de Berlín. Temí que se hubiese convertido en nazi... Con calma traté de abandonar el local, pero el oficial me alcanzó y me pidió, en buen francés, un fósforo para encender su cigarro, musitando: "En el café de al lado"... No había cambiado. Acababa de llegar de Berlín. Según me dijo, hasta los oficiales se quejan porque no ven el fin de la guerra. Los ingleses son enemigos duros de pelar. La propaganda militar oficial habla de conquistar Inglaterra, Africa, la India, la Unión Soviética y por último, el Continente Americano. Y los soldados se preguntan: ¿Por qué vamos de un país ocupado a otro? Ya estamos cansados. Queremos volver a casa".

Según los informes que proporcionó el mismo oficial, una comida típica del pueblo alemán se compone en estos momentos de papas y arenques. Hitler deja que sus soldados saqueen los países ocupados, con objeto de elevar su moral pero el pueblo no puede comer pieles ni alfombras. En la fábrica de Siemens se encontró colgado un día un muñeco con un cartel que decía: "Me ahorqué porque estoy que no quepo de gozo con las victorias alemanas".

Los terribles sistemas represivos de la Gestapo, la delación organizada, el tiro en la nuca y el hacha del verdugo —que ha vuelto a aparecer desde el triunfo de Hitler, como un regalo de la Edad Media al fascismo— no son suficientes para aplastar la sorda lucha del pueblo alemán contra sus verdugos.

En una colonia minera de los alrededores de Bochum (en Westfalia), un trabajador fué denunciado y arrestado por la Gestapo. Cuarenta y ocho horas después se anunció oficialmente su muerte. "Ataque al corazón", dijo la policía. Al día siguiente se halló pegado a un poste, a la entrada de la mina, un cartel que acusaba a la Gestapo del asesinato. Un bote de lámina atado al poste tenía una inscripción que decía: "¡Cuidado! ¡Dinamita!" Cuando, después de dos horas, la policía tuvo valor para recoger el bote, se halló con que estaba vacío. Pero mientras tanto todo el mundo se había enterado del asesinato.

Esta es una ayuda positiva, para la Unión Soviética y para Yugoslavia. No me digan a mí que Inglaterra no puede hacer tanto como los yugoeslavos.

Cuando el títere nazi, Mannerheim, provocó una guerra contra la Unión Soviética, hace más de un año, los torios británicos movilizaron un ejército de 100,000 hombres, con buques, aeroplanos, etc., para ayudarle a él—y a Hitler. Pero ahora, cuando es cuestión de no lastimar a Hitler, apenas si pueden sacrificar una pequeña banda de guerrilleros y una ametralladora.

Las disculpas que uno lee en la prensa apaciguadora por este sabotaje patente son bastantes para enfermar a cualquiera.

"No es prudente", dicen ellos. ¿Quién ha dicho que no habría peligro? Es un juego militar de lo más desesperado. ¿Pero está peleando Inglaterra por su vida o es que está mirando un juego de balompié? Toda la posición de las

—Pasa a la pág 4^a

Inglaterra no ha logrado extirpar todavía su Quinta Columna

Por MIKE GOLD

y Lady Astors y toda esa casa drilla de solapados y pérfidos.

Cada día se hace más clara la cuestión. Si la Unión Soviética puede ser derrotada, si aun puede ser debilitada, entonces Hitler se puede volcar con toda seguridad a la conquista de Inglaterra. Ese fué todo el objeto de su agresión sorpresiva a la Unión Soviética, como abiertamente lo declaró en el discurso que pronunció la noche de la invasión. Ayudar a la Unión Soviética ahora es el único camino hacia la seguridad para Inglaterra.

Inglaterra tiene hombres, más de tres millones de soldados entrenados; Inglaterra tiene aeroplanos, seguramente más aeroplanos como jamás

Hitler dejara tras sí en Europa, mientras que sigue en pie la guerra soviética. Inglaterra tiene buques, estos se encuentran en todos los océanos.

Nadie le pide a Inglaterra que se aventure en una guerra más grande en Europa. Solamente se le pide que haga una fuerte diversión, una serie de ataques en una docena de puntos distintos que obligaría a Hitler a extraer un millón de hombres del frente ruso.

Los yugoeslavos no tienen ni los aeroplanos, hombres, municiones, buques u otros recursos que sí tiene Inglaterra. Sin embargo han movilizado, se dice, un ejército guerrillero de 100,000 hombres en contra del cual los nazis tienen que emplear tres veces esta cifra.

SABADO 8 DE NOVIEMBRE

A LAS 7 DE LA NOCHE

Se verificará en San José, LA

Gran Convención ELECTORAL PARA INTEGRAR NUESTRAS PAPELETAS DE MUNICIPES Y DIPUTADOS